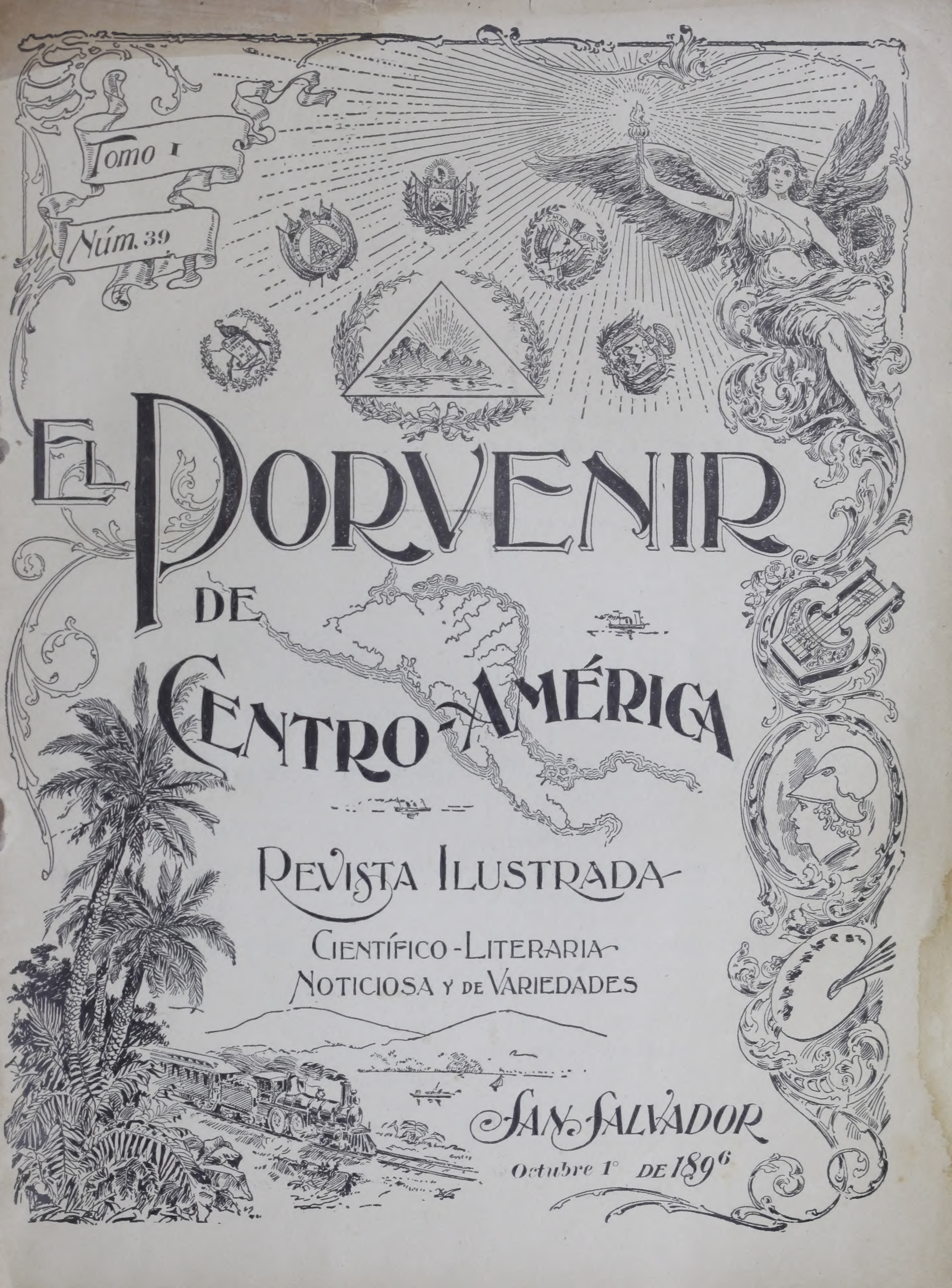

Tomo I
Núm. 39
EL PORVENIR
DE
CENTRO-AMÉRICA
REVISTA ILUSTRADA
CIENTÍFICO-LITERARIA
NOTICIOSA Y DE VARIEDADES
SAN SALVADOR
Octubre 1° DE 1896



Año I. **San Salvador, Octubre 1° de 1896.** **Número 39**

EL GENERAL DON MANUEL BONILLA,

Ministro de la Guerra y Vice–Presidente de la República de Honduras



EL DR. DON FRANCISCO ARGUETA VARGAS
(Hondureño)



¡Eureka!

—"Quiero esculpir en mármol de Carrara
Una estatua que asombre á los mortales
Y mi memoria haga ascender preclara
Al cielo en donde están los inmortales.

Ah! no me falta inspiración! Me anima
La llama creadora del poeta,
Que acaso ha de alentarme hasta dar cima
A lo que intento en mi ambición secreta.

¡Venga el cincel! ¡A comenzar!........¡Qué hermosa
Va á salir esa estatua de mis manos!......
Praxiteles: envídiame!......Esa diosa
Valdrá más que tus ídolos paganos!......

Ya la hermosa, la altiva y noble frente
Asoma con tal arte modelada,
Que hasta parece que palpita ardiente
La inteligencia ahí privilegiada.

Cuando miren los hombres con delicia
Mi obra de semidiós, mi obra maestra,
Creerán que es la Esperanza, la Justicia,
O la Verdad, que el porvenir nos muestra.

Tendrá la majestad de una sibila,
El continente augusto de una diosa,
Y también la actitud noble y tranquila
De la mujer cristiana y generosa.

Y aunque su excelsitud no tenga nombre,
Tendrá imponente esa serena calma
Que hace pensar en Dios é inspira al hombre
Sentimientos profundos en el alma!......

¡Si mi madre esa frente ver pudiera,......
Y esos ojos, que están casi animados,......
Y esa boca en que Amor sólo pusiera
Castos besos y efluvios delicados!......

¡Oh recuerdo inmortal!......No, no! Es preciso
Que olvide yo un instante esa memoria!
Ella, mi amor, está en el Paraíso:
Yo debo trabajar para mi gloria!"......

*
* *

Y prosigue el artista su escultura......
....
Ya la gentil cabeza ha terminado;
Y, en verdad, ¡qué adorable es la hermosura
Que su cincel magnífico ha creado!

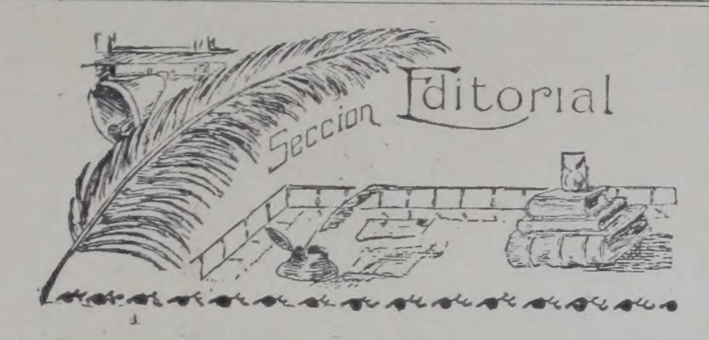
Mas ay! faltaba en los rasgados ojos
La explosión del amor en su agonía......
Ya está!......El artista póstrase de hinojos
Y exclama sollozando:—"¡Madre mía!!!"......

MIGUEL PLÁCIDO PEÑA.

1896.



EL LIC. DON ALBERTO BRENES CÓRDOVA
(Costarricense)



EL ARTE



ENSAYOS más ó menos felices, pero ensayos solamente, es lo que se ha hecho en Centro-América en materia de arte.

Esta vida agitada de continuas desavenencias ha distraído la atención de nuestros pensadores, de todo lo que no sea la estéril política, y también ha paralizado la instrucción del pueblo. Por consiguiente, los unos han hecho poco ó ningún caso del culto á la belleza, y el otro ha permanecido y permanece indiferente á lo que no halaga sus sentidos y pasiones.

El arte centro-americano está en la infancia. Hacer política en estas Repúblicas es casi una necesidad fatal. Profesan los partidos y los gobiernos el principio absoluto de Jesús: "el que no está conmigo está contra mí", y sucede en ocasiones que es menos malo pasar por el terrible laminador de sus odios, teniendo algún punto de apoyo y simpatía, que vivir espiados por las prevenciones y las sospechas de todos, frente á las calumnias é injurias que como afilados puñales van rectas á herir el corazón.

Lo que vemos como expresión, como prueba de que algo va emprendiéndose, en literatura por ejemplo, es el producto, en nuestros escritores, de unas cuantas horas que ellos arrebatan á la tarea infecunda de los debates políticos. La profesión de las letras á lo sumo da esperanzas de hallar un hospital en qué morir, á consecuencia de la anemia del cerebro. Si la pluma tercia en los combates por la libertad y el que la maneja tiene honrada y altiva la conciencia, ¡ay! de él, porque su vida será como una ascensión no terminada al monte Calvario, bajo la fusta de la injuria; si es dócil al cohecho, si puede comprársele, entonces, libre de amenazas, será su existencia la realización del placer material, acompañada del menosprecio de los hombres dignos. En el primer caso huye la sagrada inspiración del arte, porque no tienen como acogerla, en su triste desconsuelo, las víctimas del odio; en el segundo, ella no se deja profanar, ni aun siquiera por la intención, de la gente mercenaria que desconoce cómo la primera cualidad del artista, para producir lo bello, que es fruto de los desposorios del intelecto con la inspiración, ha de ser la inmaculada pureza de las intenciones, la virginidad de los sentimientos, brillando en medio de la resplandeciente luz del alma.

Hay un factor decisivo en el raquitismo del arte centro-americano: la escasa difusión de la cultura. El pueblo no comprende sino lo que halaga sus pasiones y sentidos. Es indiferente á la obra de arte. En las clases instruídas, pequeño número de hombres y mujeres siente la vocación y el amor por la belleza en las letras; más reducida es la cantidad de los que admiran la pintura, y es la música, como expresión acabada del sentimiento, la que tiene el privilegio de contar con más admiradores é intérpretes que las otras bellas artes.

Es notoria la insensibilidad del público ante los trabajos del pensamiento que toman la forma de la prosa ó la poesía. No hay crítica sabia que corrigiendo defectos, encomiando perfecciones, estimule un justiciero entusiasmo por lo bueno que se produce. Una indiferencia, que es demasiado inconsciente para tener asomos de olímpica, recibe fríamente las producciones del ingenio. Leen como autómatas los más, sin darle importancia, lo que ha costado penosas vigilias y el dolor moral del alumbramiento de la inteligencia. El pensador, olvidado en su retiro, estudia, escribe, y en el rumor de la colmena humana, que reproduce como eco fiel hasta los deseos del ente acaudalado, nada escucha como agasajo que le honre y que le premie. Oh! la indiferencia es el veneno, la gran conspiración contra el arte y el talento.

Ella engendra otro enemigo terrible: el elogio mútuo, ó sea la desfachatez en acción. Como la cizaña se mezcla con el trigo, andan á la sombra de los buenos artistas de la pluma, los advenedizos cuyo afán es usurpar inmerecidas reputaciones. Para éstos, el silencio no significa lógicamente un generoso perdón, sino que piensan con sinceridad que se les posterga en el aprecio público, y viendo que no se les tributa honores, ellos se constituyen en asociación cosmopolita y declaran al buen sentido una especie de bloqueo universal con los elogios que se prodigan entre sí. De ese bloqueo es necesario defenderse, para no aceptar como oro de buena ley lo que es apenas ordinaria tumbaga. El elogio mútuo ha detenido el vuelo poderoso que á estas horas debiera tener el arte centro-americano y también ha sorprendido el criterio de muchas gentes. Reina la confusión: el adjetivo está degradado. Sin que los hombres de mérito, siempre modestos, reciban el homenaje que merecen, Centro-América gasta el lujo de ciertas notabilidades falsas, que á veces engañan á los que las conocen de lejos, pero cuya ignorancia y estulticia sólo encuentran parecido en la presunción vanidosa de que hacen alarde. El arte habría ganado, prohibiendo la publicidad de tantos desatinos como los que hace muy poco rebajaron la misión de las letras de molde. Por fortuna el elogio mútuo es un giro á favor del nombre literario de los que no lo tienen, y hoy todos protestan esa letra de cambio de la insolvencia intelectual.

Es también enemigo del arte el gusto muy discutible de nuestras mujeres en literatura. Un aplauso de ellas es acaso la mejor recompensa que desear pueda un escritor. Y por desgracia en la mujer americana los principios de la estética no rigen como ley para la exacta apreciación de lo que se escribe. Ellas van muy atrás en su admiración, y lo que hace cincuenta años que está sepultado es lo que aplauden ahora. Quizá tenga parte en ese estacionamiento la exagerada devoción que las distingue. Algunas de ellas son excepción brillante de la regla anterior, y por el prestigio que adquieren en el círculo de sus relaciones y por lo que impulsan á los que tienen la dicha de tratarlas, para que no desmayen en el penoso itinerario, se com-

prende que el poder de la mujer sobre el pensamiento es casi ilimitado, que moralmente es hábil para dirigir la tendencia del artista, marcándole horizontes nuevos. En la literatura francesa ejercieron un delicioso imperio los *salones*, y cuando hablan del de Delfina Gay los escritores, se adivina el reinado feliz de aquella mujer á quien hacían la corte los hombres más notables de su época.

La fiebre del mercantilismo se agrega á las rémoras que luchan contra el arte. La juventud que no se extravía en los placeres peligrosos, la que es un modelo por su laboriosidad, cierra por completo el entendimiento á lo que no sean negocios de utilidad material. Cierto es que con las Bellas Artes nadie prospera en Centro-América. Pero amigos, si cuando sois jóvenes ya calculáis y la voz de vuestras almas es el tanto por ciento y desdeñáis lo espiritual que no produce, cuando la ancianidad os envuelva en su ropaje blanco y frío, ¿cuál será vuestro pedazo de cielo azul, vuestro rayo de sol, cuáles vuestros "recuerdos con olor de helecho", si nada concedísteis al corazón, á la reina belleza, por acumular tan sólo bienes materiales, más pasajeros todavía que la mísera existencia?

Si el arte es, en mucho, el reflejo del estado social, hagamos que éste se perfeccione, ilustrando los pueblos, desechando prejuicios respecto á la instrucción femenina, instituyendo un trono á la equidad para que los meritísimos obreros de la inteligencia sean recompensados según sus obras, moral y materialmente. Sin esas condiciones el arte no puede prosperar. Civilización sin arte es incompleta, es cabeza sin cerebro. Los artistas de la antigüedad fueron los griegos. Pero aquellas cualidades que recomendamos y otras que se nos escapan, eran naturales en la raza helénica. Así se explica que en las grandes asambleas del pueblo fuera vencido Esquines, coloso de la oratoria, por el rey de la palabra, el sublime Demóstenes. Los que admiraron y dieron el triunfo al autor de la Oración por la corona, demostraron que eran dignos de ser considerados como los primeros artistas de la tierra.

LA REPUBLICA MAYOR

El 15 de septiembre pasado, 75° aniversario de la emancipación política de Centro-América, quedó constituída la República Mayor, que forman El Salvador, Honduras y Nicaragua, en virtud del Pacto celebrado en Amapala, con asistencia de los Presidentes Gutiérrez, Bonilla y Zelaya, el 20 de junio de 1895.

Ratificado por las Asambleas de las entidades signatarias el tratado de Amapala, nombrados miembros de la Dieta el doctor Jacinto Castellanos, don E. Constantino Fiallos y don Eugenio Mendoza, éstos verificaron el canje de las ratificaciones en la Casa Consistorial de San Salvador, quedando así formal y definitivamente constituída la República Mayor de Centro-América.

Conforme al Tratado, la Dieta en actual ejercicio durará tres años, y en virtud de sorteo ella residirá un año en cada una de las ciudades de San Salvador, Managua y Tegucigalpa.

Lo más positivo de las atribuciones de la Dieta será el nombramiento de los representantes diplomáticos y consulares de la República Mayor de Centro-América y la recepción y admisión de los que se acrediten ante ella. Y siendo esta unión de las tres Repúblicas el primer paso que se quiere dar en la reconstitución de la antigua Patria, la República Mayor ha adoptado el escudo de armas y el pabellón federal. Además, dentro de tres años, ó antes si fuere posible, la Dieta formará el proyecto de unión definitiva de las tres Repúblicas.

Creemos que, confiando en la grata suposición de que no se altere el orden público en Centro-América, descansando en la buena fe de los gobiernos y en el verdadero amor que los pueblos centro-americanos se profesan, puede considerarse el Pacto de Amapala y su cumplimiento, como un paso de verdadera importancia, que allanará el camino de la anhelada resurrección de la Patria grande.

Lo primero debe ser excluir las tendencias á predominios injustos é imposibles. Rendir culto, en el corazón, á la fraternidad; atraer, más que con palabras, con hechos de una política honrada, á las Repúblicas de Guatemala y Costa Rica, para que no haya disidentes y los Estados centro-americanos marchen unidos á la realización de su porvenir.

HONDURAS

EL DEPARTAMENTO DE CHOLUTECA

Encuéntrase situado al sur de la República, comprendiendo en su extensión las llanuras hermosas de la costa y gran parte de las ramificaciones meridionales de las montañas de Lepaterique.

Sus límites son: al norte, los departamentos de Tegucigalpa y El Paraíso; al sur y al este, la República de Nicaragua; y al oeste, el departamento de Valle y el Golfo de Fonseca en el Océano Pacífico.

Es cabecera la ciudad de Choluteca, que dista de la capital de Honduras 32 leguas próximamente. La población del departamento es de 31.000 habitantes y contiene todo él 496 lugares habitados; la división territorial le señala 16 municipios, comprendidos en cinco distritos.

Hasta 1893 se comprendía en el de Choluteca lo que es hoy departamento de Valle y cuya cabecera es Nacaome. Choluteca está favorecido por la variedad de climas: los hay ardientes, como el de la ciudad principal; fríos, como en San Marcos y otros pueblos muy elevados sobre el mar. Todos son inmejorables, desde el punto de vista sanitario.

Choluteca es de las secciones más favorecidas en Honduras. Su territorio puede clasificarse así: una parte son planicies extensas, cubiertas de pasto, y la otra se compone de montañas frescas donde la vegetación es frondosa. Las planicies son propias para la cría de ganados, que es la riqueza más explotada. La casi totalidad del ganado que Honduras remite al Salvador, procede de las dehesas de Choluteca. También exporta bestias mulares y queso excelente. En los terrenos restantes se produce inmejorable café, cacao, caña de azúcar, etc., etc.

Es extraordinario y da idea de la feracidad de los terrenos, que aun en los lugares bajos se produce buena calidad de café, sin la previa condición de que los cultivos se hallen situados á dos mil pies de elevación por lo menos.

Las llanuras del departamento son perfectas. De las faldas de los montes á las cumbres las alturas son muy pronunciadas. Tanto, que ocho le-

guas adelante de Choluteca hay lugares muy frescos y saludables, que se parecen al Valle de Ángeles, paraíso vecino á Tegucigalpa.

Choluteca se levanta en medio de las grandes llanuras, á las márgenes del río de su nombre. Tiene más de 3.000 habitantes. Sus principales edificios son dos iglesias del culto católico, un palacio municipal y un cuartel, este último de buena construcción. El alumbrado público es de lo mejor en su clase. El río que pasa por la población tiene allí unas doscientas varas de anchura; en las hermosas tardes de verano, es uno de los más seductores entretenimientos pasear en lancha sobre las aguas bulliciosas.

LAS NOCHES EN MANAGUA

Esa frase, "las noches", encierra implícitamente la idea de algo bello y hermoso. En el mundo físico, porque cuando fulguran las estrellas y alumbra la luna, no se encuentra en la naturaleza reunión más acabada de cuanto es seductor para las miradas del hombre. En el mundo moral, porque la noche es amiga de la meditación, es confidente de las almas acongojadas y mensajera propicia para llevar recuerdos á las tumbas queridas, á los ausentes bien amados.

También las noches nos recuerdan á aquel poeta que así llamó los más delicados de sus versos divinos. Poder del genio, maravilla de la inspiración: de Musset hace concebir noches ideales, en que la Musa, convertida en novia, rasga el velo de las tinieblas y hace brillar la aurora resplandeciente de los besos!

Managua es una ciudad en que todavía no se aprovecha la ventaja de la cercanía del lago, para hacer de sus márgenes un jardín que sirva como punto de cita y de recreo á los habitantes de la capital de Nicaragua. Ellos viven encerrados: tienen la fuente de los goces á la vista y no la tocan. Dejan que la noche los abrume y permiten que la tristeza y el silencio vaguen por los contornos de una ciudad que debiera vivir en la bulliciosa coquetería de los placeres en germen que naturaleza ha destinado para ella.

Sólo algunas veces, año por año, el vecindario de Managua aprovecha las noches venecianas que se presentan allí. En las lunas de marzo, el muelle, el camino de rieles desde la estación á la bodega, son sitios escogidos para el paseo. La música militar da sus conciertos allí, cerca de las aguas intranquilas, y armoniza la melodía con la brisa de los lagos y con la alegre charla de la muchedumbre que va y viene, feliz bajo el cielo tropical donde esplenden los astros, como testigos que presencian las expansiones de las almas, reflejando en ellas su luz plácida, que tanto predispone al bien y que parece un oculto delator de los pensamientos que no se manifiesten embellecidos por la túnica inconsútil de inmaculada pureza.

Amigas cariñosas honran el brazo del huésped á quien ellas agasajan, ejerciendo el sacerdocio bendito de la hospitalidad. ¡Cómo se abre el corazón, en las noches serenas de los paseos en las orillas del lago de Managua, á sentimientos que parecían arrancados del pecho, desde la hora en que las costas de la patria desaparecieron tras los marinos y lejanos horizontes!

Managua, como todo el país, es pobre y vive en medio de la riqueza inexplotada. Los paseantes no deslumbran con su lujo. Las señoritas visten con sencillez y fían sus éxitos al atractivo del alma. Pero la fiesta improvisada en las riberas del precioso lago, por el teatro en que se verifica, es más espléndida que los saraos con que los potentados insultan la pobreza del pueblo. Allí no hay nada de alquiler ni convencional. Habla la sinceridad y sella sus palabras un apretón de manos que equivale á un juramento. Y la mano que fué tendida con franqueza en prenda de amistad, no es de las que buscan la sombra para herir traidoramente. Si se oculta, está haciendo el bien sin el demérito de la publicidad.

¡Oh noches! ¡oh recuerdos! La imaginación goza, evocando las dulces memorias del pasado. Quiera el destino que aquel lago, en cuyas riberas se pasan instantes de suprema felicidad nunca olvidada, no brille á la luz de la luna con el rojo sangriento que dé á sus aguas el sacrificio de vidas humanas en impía guerra, y que retrate en sus cristales la múltiple imagen del pueblo que en la noche descansa y pone música á sus eternas melancolías, y el grupo digno de Fidias, de las enamoradas parejas que sueñan despiertas y ven en el lago un jardín de las Hespérides, donde la luna de miel no entra en períodos de mengua.—C.

PENTÉLICAS

Ese es el título de un tomo de poesías que su autor, el joven don Andrés A. Mata, se ha servido enviar á esta redacción, como un homenaje literario que le agradecemos debidamente.

La prensa hispano-americana ha hablado ya del libro en términos muy honrosos para el poeta, y muchas de las *Pentélicas* corren reproducidas en los periódicos más importantes.

Mata es venezolano: la tipografía de *El Cojo* en Caracas, que es un taller modelo, ha hecho una edición de lujo, irreprochable desde todos los puntos de vista del arte tipográfico.

Venezuela tiene un poeta más, y quién sabe si el primero de cuantos figuran hasta el día. Mata es muy joven y las *Pentélicas* pueden considerarse como una revelación asombrosa de su ingenio.

Con ser demócrata, socialista y bohemio, sus versos tienen un corte aristocrático, una forma elegante, un estilo elevado. No se parece en nada su poesía á aquellas anticuadas composiciones de los bardos venezolanos de la época romántica. Es nueva, lozana, vigorosa: desecha los antiguos moldes, rompe vallas, canta lo que la mogigatería y la conveniencia tienen como indigno tema de la inspiración, y defendiendo, verbigracia, á la *bohemia*, fustiga valientemente á los graves, á los sesudos, á los representantes de la razón menguada del sentido común, que dijo el otro, y les demuestra su inutilidad patente para defender el derecho del pueblo, para consagrar un pensamiento, una energía en favor de la libertad.

Mata es un convencido socialista; teniendo tan poca edad, hace más de seis años que con Leopoldo Torres Abandero, Isaías Muñoz y algunos otros jóvenes de Caracas, viene profesando ese orden de ideas del socialismo, que en principio fué una incógnita, despejada más tarde en el periodismo venezolano por los que se resolvieron á per-

derlo todo para que triunfara el dogma de sus opiniones.

De las *Pentélicas* son muchas las que fueron escritas en defensa de los pobres, y no podemos resistir el deseo de copiar la siguiente estrofa, viril, igualitaria y vengadora:

"Hay que abatir á aquél que de su altura
quiere ver de rodillas al de abajo.
La riqueza usurpada no perdura;
y el obrero es un dios: se transfigura
en el Thabor radiante del trabajo!"

Para tal libro tal prólogo: Vargas Vila escribió el de las *Pentélicas*. El trabajo es digno de ese grande escritor.

La literatura americana está de enhorabuena con la aparición de las *Pentélicas*.

NUESTROS GRABADOS

El general don Manuel Bonilla, Ministro de la Guerra y Vicepresidente de la República de Honduras

En la página de honor de este número publicamos el retrato de un hombre modesto, de un hijo del pueblo á quien el régimen democrático ha colocado en los primeros puestos de su país.

Nació en el rico departamento de Olancho el general Manuel Bonilla. En la carrera militar ha llegado al grado máximo del ejército hondureño. En la carrera política, que en las democracias no es raro que se haga en un solo momento de energía que la fortuna inspire, Bonilla está cerca de la más alta cima y ocupa el segundo puesto en la República de Honduras.

Es defensor y soldado leal de un partido que ha pasado por duras alternativas, viéndose reducido en algunas épocas de la historia al número de unos pocos centenares de afiliados, y resurgiendo luego á la actividad, mediante el influjo de gobiernos afines con sus ideas, como el del doctor don Céleo Arias.

Los bandos políticos son como los campamentos: cada jefe tiene su papel. En el que hasta hoy dirige el doctor Policarpo Bonilla, don Manuel ha sido unas veces combatiente armado, otras jefe disponible para campañas futuras, y hoy es sostén del orden público y del sistema de principios y de leyes que rige en Honduras. El general Bonilla se conoce á sí mismo y no se sale del papel que los acontecimientos y sus cualidades le han señalado.

Cuando en 1892 estalló la revolución en la Costa Norte de Honduras contra el gobierno de don Ponciano Leiva, proclamando como Presidente provisorio al doctor Policarpo Bonilla, éste, que no podía dirigirse al teatro de los acontecimientos, delegó en el general Bonilla la dirección de la campaña, en un documento suscrito en Guatemala, en que figura el párrafo siguiente:

"Considero á usted identificado con mis propósitos y penetrado de la sana doctrina que el partido liberal sustenta; y por lo mismo, ya que no puedo por ahora en interés de nuestra causa, constituírme en el teatro de la guerra, he resuelto enviar á usted allá con mis plenos poderes para dirigir el movimiento en todo el país, impidiendo que la revolución se desvíe del fin que debe perseguir."

En el puerto de La Ceiba, en ese año de 1892, una fuerza de 500 hombres atacó por tierra y bombardeó por mar al general Bonilla, quien con sólo 37 de los suyos resistió valientemente por dos horas, haciendo muchas bajas á los contrarios y retirándose luego, cuando ya era imposible vencer. De La Ceiba partió Bonilla para Olanchito, donde encontró al coronel Leonardo Nuila, iniciador de la revolución, quien ya no podía reorganizarse y estaba destruído. Este fué capturado en la Costa y aquél en Olancho. El valeroso Nuila pereció fusilado, lo mismo que el doctor Francisco Grave de Peralta y los señores Eduardo Alvarado y Juan Rosa Cárcamo. Se respetó la vida del general Bonilla, porque no impunemente se habría sacrificado á un hombre tan querido en su país. Las armas con que se hubiera destruído la existencia de él, acaso el pueblo las habría vuelto contra los victimarios, y un saludable temor impidió la inmolación de Bonilla en el cadalso político, esa monstruosidad espantosa y aborrecible que la América no debe aceptar como castigo para los que fían al éxito de la guerra el triunfo de convicciones perseguidas.

Vencida esa primera revolución, el general Terencio Sierra inició la segunda, ocupando en febrero de 1893 la plaza de El Corpus. El 26 de ese mes empezaron los combates de Tatumbla, á los que siguieron el de Tegucigalpa y luego la acción de Las Crucitas. El general Manuel Bonilla confirmó en esa campaña su condición reconocida de jefe valeroso. Los revolucionarios se sostuvieron cinco días en la fortaleza natural de El Picacho, y después combatieron en Cedros, Coa, Guaimaca, El Salto y Liure. El general Bonilla y el actual Presidente de Honduras fueron heridos en los encuentros de esa insurrección, que no pudo triunfar del gobierno.

El decreto de 31 de octubre de 1894, por el cual autorizaba el Congreso hondureño al general Vásquez, para declarar la guerra á Nicaragua, en cuanto Honduras fuera invadida por individuos procedentes de la primera de esas dos Repúblicas, dió oportunidad para abrir nuevamente las operaciones militares contra el gobierno de Vásquez, y el general Bonilla, á quien los revolucionarios reconocían como jefe, en ausencia del Dr. Bonilla, principal impulsor del movimiento, que estaba en Guatemala, para los fines del mismo, resolvió que se emprendiera la guerra, de acuerdo con el Presidente Zelaya y con el doctor Pedro H. Bonilla, dirigiéndose don Manuel á la frontera para preparar el ejército y ocupando San Marcos de Colón el 14 de diciembre. Organizado en Los Amates el gobierno provisional del doctor Bonilla, lo reconoció el de Nicaragua, declarándose su aliado. El general Bonilla fué nombrado Ministro de Guerra del Gabinete de la Revolución, empleo que no ejerció durante la campaña, porque era á la vez el segundo jefe de los ejércitos aliados.

Cuando el general Vásquez marchaba casi en triunfo á recobrar la población de Choluteca, el general Bonilla, que se hallaba replegado á seis leguas del teatro de la acción, emprendió un movimiento de ataque por la retaguardia del enemigo, peleando á la cabeza de 500 hondureños, á pecho descubierto. Dos días, 16 y 17 de enero de 1894, duró la acción. A Bonilla le llegó un refuerzo de

200 hombres, y encerrado entre dos fuegos el general Vásquez, se enfrentó á su enemigo de retaguardia, aunque sin éxito ninguno, pues tuvo que abandonar el campo y retirarse á la capital de la República.

El general Bonilla cooperó eficazmente al asedio de esa ciudad, hasta cuando el general Vásquez, saliendo de Tegucigalpa y realizando una retirada admirable, dejó la capital á disposición de los ejércitos aliados, que la ocuparon el 22 de febrero.

Quedaba el puerto de Amapala por el gobierno caído. Era allí el jefe el general Belisario Villela, quien después de haber celebrado una entrevista en la cañonera *Benington*, con el general Bonilla, entregó á éste la importante posición que le había sido confiada.

Victoriosa en todo el país la revolución, fué convocada una Asamblea para constituír y organizar la República. Se eligió Vice presidente, para el primer período, al general Manuel Bonilla, quien ejercía también el Ministerio de la Guerra, á la vez que los liberales le designaban como segundo jefe del partido.

Con el elevado carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Honduras, celebró el general Manuel Bonilla con la Cancillería salvadoreña un Tratado general de amistad, comercio, extradición, etc. y una Convención de límites para definir las fronteras y cortar para siempre las diferencias por cuestiones territoriales. A Guatemala llevó poderes de Ministro de primera clase, que no tuvo á bien presentar, y en aquel país celebró con el Ministro de España una Convención sobre propiedad intelectual.



Interior de la Nueva Catedral —(San Salvador)

No es el del general Bonilla un carácter que se avenga con la reglamentación de las oficinas, ni con la misión pasiva de un Ministro de la Guerra en tiempo de paz. Íntimos compañeros y amigos el Presidente y Vicepresidente de Honduras, marchan en completo acuerdo, y sabe el primero que en el segundo tiene un firme apoyo su gobierno. Don Manuel es modesto en demasía. No lo trastornan visiones de poder ni absolutismo. Quiere consagrarse al trabajo fecundo y se creerá recompensado por sus amigos, en cuanto le permitan desentenderse de ciertas funciones que no le atraen, previo su compromiso de ser el primero entre los defensores del orden legal, si por desgracia, que ojalá no suceda para bien de Honduras, el cirujano del progreso llamado revolución intentare ejercer allí su misión devastadora.

Ha originado debates ardentísimos la intervención de Honduras en la última guerra de Nicaragua y el modo como ella se verificó. Abstracción hecha de las consideraciones políticas que cada cual puede hacer conforme á su criterio, creemos que no pudo darse encargo más difícil al general Bonilla, que la intervención en aquella contienda deplorable. La misión de auxiliar al general Zelaya y no herir el sentimiento de los pueblos occidentales, era un imposible. Si entraba á sangre y fuego al territorio nicaragüense, corría el peligro de levantar á todo el país contra el gobierno á quien iba á apoyar. Su actividad debía ser de rigurosa defensiva, y mayor efecto producía de lejos, como un refuerzo de Zelaya, que de cerca, exasperando á los revolucionarios, y corriendo el peligro para sus tropas de que en uno de esos momentos de patriótica exaltación que tienen los pueblos, sus soldados se



La 7a. Avenida Sur. — Guatemala



Alumnos de la Clase de Gimnasia en la
Escuela Normal de San Salvador



Una vista de Ocotepeque
Honduras



El Lago de Managua
Nicaragua

hubieran visto en muy serios apuros. La táctica de aguardar que los pueblos de Oriente se vinieran contra la revolución, y que ésta flaqueara por carecer de elementos de guerra, está justificada por los acontecimientos, muy dolorosos, pero muy reales también para que podamos prescindir de ellos.

Graves son los sucesos de Chinandega. Pero en Centro-América la institución militar comienza á establecerse ahora. No hay, en las más de estas Repúblicas, ese freno y defensa que se llama espíritu de cuerpo. Poco difundida la instrucción, el soldado se resiente de la falta de ella y lo mantiene sujeto al deber, el miedo y no el culto á la disciplina. En campaña, si la perspectiva del botín trastorna á un ejército de escuela como el europeo, con mayor razón extravía á soldados que improvisa la necesidad. La deserción de los hondureños era otro mal grave. Algunos pensarán que el general Bonilla debió apelar al fusilamiento, y si tal hubiera hecho, otros lo calificarían hoy de hombre cruel y sin entrañas. Repetimos que no pudo encomendársele nada más difícil que la misión á Nicaragua.

No solamente sus compañeros de lucha son apreciadores del general Bonilla, sino que sus cualidades le granjean la estimación de las personas cuya sola amistad es timbre de honor. El doctor Marco Aurelio Soto ha distinguido y distingue mucho al general Bonilla, quien durante la administración de aquel hondureño esclarecido, desempeñó la Comandancia del puerto de Amapala, que es un empleo de no común importancia.

Reconocemos en el general Bonilla una índole generosa que prodiga servicios en cuanto es posible; un hombre que no se engaña respecto á sus condiciones, y un sostenedor leal del régimen que él ha ayudado á implantar y que en su patria domina.

El Dr. don Francisco Argueta Vargas

(Hondureño)

En marzo de 1895 falleció en Tegucigalpa el joven escritor y periodista hondureño, á quien hoy se le da un puesto en nuestra galería de jóvenes centro-americanos distinguidos.

Argueta Vargas fué periodista y orador notable. Falleció cuando la antes esquiva fortuna estaba brindándole con honores y posición política. En la época de su muerte era diputado á la Asamblea Constituyente, en representación del departamento de Olancho, en uno de cuyos pueblos, Yocón, había nacido, de padres humildes que no pudieron proporcionarle ni siquiera la instrucción primaria, pero que sí se afanaron en enseñarle á trabajar y en darle ejemplos de moralidad severa.

Dignísimo el recinto del hogar paterno, era muy estrecho para la actividad y aspiraciones de Argueta Vargas. Fuése á la capital de Honduras y se afilió en el núcleo de jóvenes, ricos en esperanzas, pero misérrimos en caudal, que á fuerza de prodigios, economías y privaciones, estudian, para ser más tarde provechosos á la sociedad y á sí mismos.

Bográn, Presidente de Honduras, retiró las pensiones que pagaba el Erario para la instrucción de los jóvenes pobres, y muchos de éstos emigraron del suelo patrio á las distintas Repúblicas centro-americanas, para buscar en ellas lo que el mandatario de la nación negaba á la juventud no opulenta de su país.

Permaneció en Honduras Argueta Vargas, y más tarde combatió al gobierno en "El Demócrata", viéndose obligado, á consecuencia de esto, á trasladarse al Salvador. Aquí continuó estudiando, se recibió de abogado y atacó á sus adversarios desde las columnas de "El Eco de Honduras", "La Época" y "La Bandera Liberal".

Victorioso el movimiento revolucionario que llevó á la presidencia al doctor Policarpo Bonilla, Argueta regresó á Honduras, y electo representante de Olancho á la Asamblea, defendió con la mejor buena fe los más generosos ideales.

Próximo ya á fallecer, habíasele nombrado Magistrado suplente de la Corte Suprema de Justicia y miembro del Supremo Tribunal de Cuentas.

Era redactor de "El Partido Liberal" cuando murió. Su entierro y funerales los costeó la República. A la inhumación del cadáver concurrieron los más altos funcionarios y la tribuna fué ocupada por muchos oradores, que tributaron ese último honor al correligionario y al amigo.

El Lcdo. don Alberto Brenes Córdova

[Costarricense]

El mérito y la modestia unidos son cualidades morales que resaltan en ese joven, que ha sabido imponerse á la sociedad de Costa-Rica sin ser cortesano de nadie y antes bien, separándose del bullicio para realizar tranquilamente los empeños de su vida.

Brenes Córdova nació en la ciudad de San José el 13 de febrero de 1858. Es uno de los muchos estudiantes que recibieron instrucción en el colegio de don Valeriano Ferraz. En 1888 obtuvo el título de licenciado en leyes y ni un solo momento ha dejado de ser digno de la honrosa profesión de la Jurisprudencia.

No es político el licenciado Brenes Córdova. Hombre moderado en sus ideas y en sus costumbres, no va á la plaza pública, al encuentro de la multitud. Permanece en su casa, estudiando, cumpliendo la ley del trabajo, y á pesar de su notorio retraimiento ha sido Subsecretario de Relaciones Exteriores, Promotor Fiscal, Juez de primera instancia de la provincia de San José y actualmente desempeña el destino de Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia.

De 1888 á 1889, el señor Brenes publicó dos libros, uno titulado *Ejercicios Gramaticales*, y otro, *Curso Elemental de Lengua Castellana*. Ambos fueron impresos por cuenta del gobierno y adoptados como libros de texto en las escuelas públicas del país. Acerca de los *Ejercicios*, personas tan competentes como el doctor Rafael Machado, don Carlos Gagini y don Manuel Veiga, dieron un informe honrosísimo para el autor.

Desde hace varios años el Ldo. Brenes Córdova es Profesor de Filosofía del Derecho, en la Escuela de Derecho de Costa-Rica.

Interior de la catedral

(San Salvador)

En un día en que se celebraba la pomposa festividad del Corpus Christi, en la iglesia catedral de San Salvador, fué tomada la vista que se publica en esta edición. Arden los cirios, permanecen los fieles de rodillas, el obispo y sacerdotes oficiantes se humillan ante el altar, y en él resplandece la custodia, donde está colocada la hostia, el pan ázimo en que según la iglesia católica se verifica el

misterio de la Transustanciación y está presente Jesucristo

El culto católico hiere los sentidos y los subyuga. No permite el raciocinio, y es su fuerza el misterio. Por eso hay tanta majestad en los altares, por eso los creyentes se arrodillan.

La séptima avenida sur

[Guatemala]

Calle del comercio se llama en Guatemala por el pueblo, á la que tiene el nombre de séptima avenida sur. La llaman del comercio, porque efectivamente, en ella se encuentra situado el mayor número de tiendas. Ese trayecto, como todo en la ciudad de Guatemala, va cambiando mucho, pues á las antiguas construcciones que se miran en el grabado, van sucediendo las nuevas y elegantes de hoy día. Las torres que aparecen son las de la iglesia catedral.

Escuela Normal de Varones

(San Salvador)

Representa el grabado un grupo de alumnos de la Escuela Normal de Varones de San Salvador, correctamente uniformados y pertenecientes á las clases de gimnasia y calistenia, que están á cargo del joven profesor don Rodolfo Castro, quien aparece sentado á la izquierda de sus discípulos. La fotografía fué sacada en 1895, cuando era Director de la Escuela Normal el competente educador colombiano don Francisco A. Gamboa, á quien tanto debe la instrucción pública en El Salvador. De esos niños que figuran en el cuadro, alegres con sus estandartes y ágiles y graciosos en la ejecución de los ejercicios de gimnasia y calistenia, tres han muerto ya, sepultándose con ellos muchas y halagüeñas esperanzas.

Forman la última fila del grupo, dos preciosos querubines que al hogar del señor Gamboa han traído las bellezas y dichas inefables del cielo empíreo que las envió á la tierra, como dos flores que muestran sus encantos al áureo sol de la casa de sus mayores. Bien combinado el cuadro: conjunto de inocencia varonil, esperanza de la Patria; símbolo de la grandeza de la misión de la mujer, las dos niñas que bastan para formar el contraste de la fuerza, en germen allí, en el sexo que la representa, y de la invencible ternura, en gestación también, en la pareja atrayente de los dos corazoncitos femeniles.

Palacio Municipal en construcción

[Ocotepeque-Honduras]

En un extenso valle, á las márgenes del río Lempa, á dos millas de la montaña de Cayaguanca, se encuentra la ciudad de Ocotepeque,-donde se halla, como lo más notable de la población, la iglesia parroquial, el Palacio Municipal en construcción, que es de dos pisos y el cual figura en el centro del grabado que publicamos. Hay en Ocotepeque un puente de 150 varas de longitud sobre el río Lempa y dos puentes más sobre el río Marchala.

El lago de Managua

(Nicaragua)

Bello, majestuoso es el gran lago de Granada; pero el de Managua es magnífico y superior á aquél, en cuanto á recreo y delectación para la vista. En viaje de Corinto hacia la capital de aquella República, se hace la navegación del lago, saliendo de un puerto en que se contempla coronado por perenne humo, el volcán representado en nuestro grabado, el soberbio Momotombo, que se eleva á 7.200 pies sobre el nivel del mar. Víctor Hugo menciona ese volcán en "La leyenda de los Siglos". A poco de partir del puerto para Managua, encuéntrase la verde isla llamada Momotombito. Después de navegar tranquilamente, empiezan las volteretas del vapor, al doblar la punta de Chiltepe, más allá de la cual se ve Managua, ciudad favorecida por la situación en que se halla. En un pequeño artículo de este número se habla de los paseos y distracciones con que Managua, al rededor de su lago, distrae por intervalos la tristeza continua en que vive.

San José de Guatemala

Una parte de lo que allá se llama "El Pueblo", es la que representa el fotograbado. San José de Guatemala es una población relativamente nueva y se ha desarrollado con presteza, á pesar de que la rodea una serie de pantanos, verdaderas lagunas Pontinas, que no infunden miedo á los ya aclimatados, pero que retraen de visitar el Puerto á las personas del interior. A pesar de que Istapa, rival de San José, va renaciendo, esta población se considera muy segura de su importancia, como punto de partida del ferrocarril del Sur, que dentro de poco formará parte del gran ferrocarril interoceánico de Centro-América.

El parque de Ahuachapán

(El Salvador)

La ciudad de Ahuachapán es cabecera del departamento de su nombre. Cuenta con una sociedad escogida, hospitalaria, generosa. El clima es inmejorable. Tiene agua en abundancia, baños termales y fríos. Pero las bellas de Ahuachapán echaban de menos un jardín público, tan indispensable al ornato y recreo. La naturaleza en parte había acudido á la necesidad. El Llanito es un paseo natural de lo más bello, donde hay alfombras de grama siempre verde y en el centro una poética laguna, mas con el inconveniente de que tan agradable lugar queda distante de la población y es penoso ir hasta él. Comprendida la necesidad del parque, fué hecho con verdadero gusto y se le rodeó de una verja de hierro, contando hoy Ahuachapán, y en especial sus mujeres, con un elemento de distracción indispensable en las ciudades cultas.

Plantación de café

(Costa-Rica)

Partiendo de San José, capital de aquella República, por el ferrocarril de Limón, se encuentran, más allá de Turrealba, los llanos de Santa Clara, que hace muy poco sólo se aprovechaban para potreros.

El agotamiento de terrenos en las provincias centrales y el alto valor que hoy tienen allí, pues no se consigue ni á cinco mil pesos la manzana, determinó á los capitalistas á buscar tierras en las casi desconocidas regiones del Atlántico, y de ahí la excepcional importancia que ha adquirido Santa Clara.

El café se da en esas tierras con exuberancia prodigiosa; los arbustos se desarrollan con más lozanía que en los climas templados y la cereza tiene casi doble tamaño que la que se da en aquéllos.

La vista de una plantación de cafetos en Santa Clara es la que hoy ofrecemos en uno de nuestros grabados.

Trapiche á vapor
(Costa-Rica)

En el número 37, para dar á conocer la industria centro-americana, así en lo grande como en lo pequeño, publicamos un grabado que representa un trapiche de madera. En el presente encontrarán los lectores la vista del hermoso trapiche movido á vapor, que muele la caña y suministra, al mismo tiempo, combustible para la caldera, en el bagazo que deja la preciosa gramínea, bagazo que se emplea sin necesidad de secarlo, pues los hornos de las máquinas modernas facilitan esa ventaja y economía de tiempo.

Esos adelantos, que van generalizándose en todo Centro-América, son explotados, conforme lo representa la fotografía, en el ingenio de azúcar "Aragón", instalado en Turrealba, Costa-Rica, por la casa de Herrero y C° de San José, de la cual es socio el activo é inteligente don Manuel Aragón, quien le ha dado nombre al establecimiento.



LOS FANTASMAS NEGROS

Siempre habíamos creído, con el famoso Jorge Manrique, que los antiguos tiempos fueron los mejores; pero cayó en nuestras manos un legajo apolillado, que contiene hechos muy notables, acaecidos durante el régimen colonial, y escritos por algún curioso, que presenció la ruina de la Antigua Guatemala y la traslación de la capital á este valle de la Virgen, como los viejos le llamaban; y todo fue leer el amarillento manuscrito, para regocijarnos de no haber nacido en aquellos siglos, no sólo porque ya ha rato que hubiéramos pasado á mejor vida, sino porque se espeluzna el cuerpo al ver la serie de calamidades que aquejaban á los buenos pobladores de la orgullosa ciudad, en las faldas de los volcanes.

Sin hablar del temblor de tierra que hubo el 4 de marzo del año 1871, que erribó templos y casas; sin dar importancia á las erupciones volcánicas, que arrojaban ceniza hasta Ciudad Real de Chiapas y León de Nicaragua; sin atribuir alcance alguno á la trapisonda de los frailes *chapetones de barcada*, de la comunidad de la Recolección, que apalearon á los dragones y oficiales, el 12 de julio de 1762; sin sobresaltar nuestro espíritu las reyertas entre ambas Potestades; ni turbar nuestro ánimo los robos escandalosos que se cometieron por entonces; ni los crímenes horrendos que nárra el anónimo cronista, hasta el punto de que no faltaron conatos de insurrección contra la Majestad de don Felipe el Casto; — sin hacer caso de nada de eso, debe saber el curioso lector que los *antigüeños*, que entonces se llamaban muy nobles y leales vecinos de la capital del reino de Guatemala, tiritaban de miedo, hasta el Capitán General D. Pedro de Salazar y Herrera, Natera y Mendoza, caballero de la orden de Monteza, comendador de Vinaroz y Benicarlo, capitán de granaderos de reales guardias españolas y mariscal de campo de los reales ejércitos, que tantas pruebas había dado de coraje, cuando fue á visitar el castillo de Omoa.

Eran las *almas negras* las que infundían miedo y mantenían flaco y azorado al capitán general, cuyo palacio visitaban casi todas las noches, ora decía el bueno del comendador, en demanda de oraciones, ora augurando nefastos días para la ciudad de los Caballeros de Guatemala.

Ni los exorcismos, ni las rogativas, ni los votos, desterraron del jardín del palacio la nocturna visita de las *almas negras*. A la media noche se veían atravesar, con mesurado paso, tres fantasmas envueltos en sendas capas, por las galerías que conducían al ameno verjel de aquella estancia.

Uno de ellos, que siempre caminaba adelante, se introducía á un fresco cenador cubierto de rosas y madreselva: los otros dos se dirigían á las puertas del jardín, y aparecía entonces un bulto blanco, como con los suaves contornos de una mujer joven, llevando una pajuela de mortecina luz en la mano izquierda, y deteniendo con la derecha el espeso velo que recataba su semblante.

Allán Kardeck y sus secuaces dirían hoy que el bulto blanco era un espíritu puro. Aquella nívea figura al través del ropaje, dejaba presentir divinas formas; algo sobrehumano en la esfera del arte; algo atrayente, á no haber sido la obscuridad de la noche, lo silencioso del sitio, y más que todo, las *almas negras*, que venían á hacer fúnebre compañía al fantasma blanco.

***

Lo cierto del caso es que se esparció el rumor no sólo entre el vulgo, sino hasta entre la gente encopetada, de que quienes se daban cita en el cenador del jardín del Presidente, eran las almas en pena de tres negros, que hallándose en la capilla de la cárcel, sentenciados á horca, habían degollado atrozmente, el año 1766, al padre Cristóbal Villafañe, que los auxiliaba á bien morir. Esos salvajes morenos habían trancado la puerta de la prisión con el gran Crucifijo de la capilla, y hecho desesperada resistencia desde el sagrado lugar en que se hallaban.

Cuando el carcelero tocó la campana del cabildo, para pedir auxilio, ocurrió la mayor parte de la ciudad, pensando que tocaban á levantamiento, que podía suponerse, por lo irritado de los ánimos, con motivo del estanco del tabaco. Ocurrieron todos armados, y hasta las mujeres llevaban piedras; pero, sorprendidos de la horrible tragedia, unos se volvieron lastimados, y los más ociosos aguardaron hasta las seis de la tarde, hora en la que suspendieron en la horca á los tres negros; dos de ellos ya muertos á balazos y el otro todavía vivo.

— No hay duda, decían las medrosas ancianas, que las *almas negras* son las de los asesinos, y el fantasma blanco debe de ser el mismo padre Villafañe, que perdona á sus bárbaros matadores.

Las recatadas niñas escuchaban con pavor y púdico recogimiento los decires aquellos, no sin parar mientes en las femeniles formas del *espanto* blanco, y en la circunstancia de que para otorgar un perdón, no había necesidad de repetidas citas y largo discreteo, como tenían aquellas almas, al decir de los pocos que se atrevieron á verlas desde lejos. Pero hay tantas cosas incomprensibles en el espiritismo, que no era extraño que el difunto sacerdote hubiese tomado las formas mórbidas de una Venus Calipigia.

* * *

Era el 15 de febrero del año 1767, y se notaba movimiento inusitado en el palacio de los capitanes generales. Un gran baile se daría en aquella noche, con motivo de la boda de la primogénita hija del Excelentísimo señor Salazar y Herrera, Natera y Mendoza, de la bellísima doña Elvira de esos cuatro apellidos ilustres, considerada por lo demás como la doncella que superaba en hermosura y donaire á todas las otras del reino. El dichoso mortal que había obtenido la palma, entre los muchos cortejos de la feliz prometida, se llamaba don Fadrique de Toledo y Dávalos, apuesto mancebo, gallardo como pocos, valiente y rico cual ninguno.

La flor y nata de la ciudad iría á la boda: unos á admirar á la joven de veinte primaveras y á ponerse en inminente peligro de violar el mandamiento que nos veda desear la mujer del prójimo: otros á criticar sin piedad á la novia: y todos á ver si á las doce de aquella noche se les ocurría á los *espantos* llegar al cenador, y acaso penetrar al salón del sarao; que hasta eso era posible, si se considera que según la historia sagrada, se apareció á una reina, el día de las bodas, un carnero con un gran collar, y cuernos de oro, no se sabe si presagiando riquezas y deshonra para el coronado marido, ó augurándole que su pueblo sería manso y fácil de gobernar.

No faltaba quien dijera, por lo bajo, que el negro que sobrevivió á sus dos compañeros en la capilla había, al caminar á la horca, emplazado al capitán general ante la presencia de Dios, como hicieron los hermanos Carvajales con el monarca español Fernando IV, que fué citado á juicio de ultratumba, y hubo de comparecer á los treinta días de haberlo emplazado sus víctimas.

Los únicos que no parecían preocuparse en la fiesta eran la voluptuosa y encantadora doña Elvira, que radiante de belleza y ebria de dicha, recorría del brazo de don Fadrique los ricos salones de la presidencia, después de recibir ambos la bendición nupcial, que les otorgó el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo, Doctor don Francisco José de Figueredo y Victoria.

Sonaron las once y media de la noche, sin que ocurriese ninguna novedad, pues no es del caso relatar que á otra de las demás jóvenes, pretendidas por el doncel, le dió una *pataleta*, al escuchar el *sí*, que lo hacía para siempre dueño de la hija del gobernador del reino.

Algunos curiosos se acercaban de vez en cuando á las vidrieras del corredor principal, á ver si columbraban las *almas negras;* y hasta hubo una señora, tan nerviosa y amiga de dar noticias, que anunció con chillona voz, que ella acababa de percibir al duende blanco, con *todito* el aire del padre asesinado.

¡Cosa rara! sin embargo, desde que doña Elvira había cambiado de estado, jamás volvieron los espectros á asustar á ninguno en el palacio.

En las tibias noches de marzo, á la luz de la luna, cuando todavía disfrutaban los dichosos novios del primer mes de casados, solíase verlos ir del brazo á sentarse bajo las enredaderas del mismo cenador del jardín, cual si nunca hubieran tenido miedo á los fantasmas.

La gente mordaz y envidiosa comenzó á decir entonces que los *espantos* negros eran el mismo don Fadrique y sus dos criados; mientras que la blanca aparición había sido la doncella enamorada, que gustaba de ir á sabrosas citas con su noble prometido.

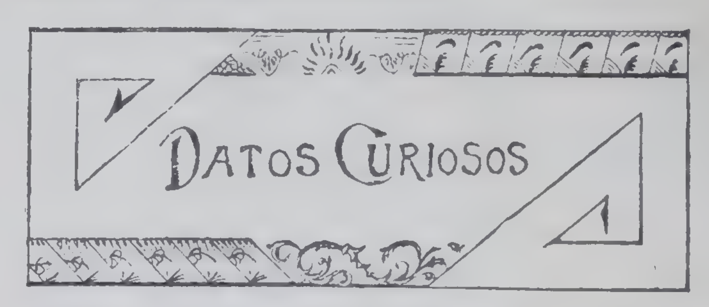
A los oidores de la Real Audiencia, á los miembros del Santo Oficio, al muy leal Ayuntamiento y á los demás empleados y servidores públicos, no les era lícito sospechar siquiera que la lindísima hija del gobernador del Reino anduviese á deshoras de la noche entre las rosas del jardín.

Por el contrario, recordaban que á Daniel se le había aparecido un cabro, en el año tercero del reinado de Baltasar, y á San Juan una bestia de siete cabezas, y al señor Santiago un caballo blanco, y á San Antonio, en el desierto, muchos bultos de formas mórbidas, tan tentadoras como las del *espanto* blanco.

El espiritismo estará de parte de los encopetados señorones. La tradición denuncia á los amantes, de haber asustado á la gente crédula de aquellos tiempos, con las nocturnas entrevistas en el fresco cenador. La historia los absuelve, recordando que Aspasia y Pericles, Marcelo y Julia, Adelaida y Lotario, Romeo y Julieta, Pablo y Virginia, la reina Margarita y otras muchas reinas de la hermosura, en todas partes y en todos tiempos, han puesto á la casta luna por testigo de sus juramentos, y á las dormidas flores por prendas de sus promesas.

Antonio Batres J.

Guatemala, diciembre de 1890.



— La corriente marina del Golfo tiene una velocidad media de ocho millas por hora. Una botella vacía recorrió 8,000 millas en 963 días.

— Las primadonas americanas Emma Nevada, Sybil Sanderson y Marie Van Sandt, han sido contratadas para cantar en el Lírico de Milán.

— Las subscripciones voluntarias á favor del nuevo museo de artes y ciencias de la Universidad de Pensylvania llegan ya á $ 180,000.

— La Universidad de Oxford no quiso aceptar, para sus jardines, la estatua del Cardenal Newman, y en consecuencia se ha erigido en un terreno contiguo á la casa del cardenal, en Brompton.

— En los bancos principales del mundo hay depositados $1.291.400,000 en oro y $1.074.400.000 en plata.

— Se ha contratado la refección del piso de la quinta avenida de New-York, en la cantidad de $ 325.000.



Una Vista en San José
(Guatemala.)



El Parque de Ahuachapán. — (El Salvador)



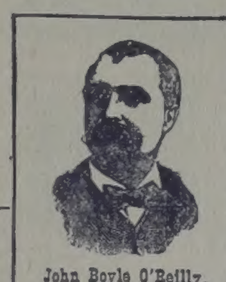
Plantación de café. — (Costa-Rica.)



Un trapiche de hierro.

Donahoe's Magazine

TO ATTAIN
100,000 Circulation
Makes
The
Following
Offer:


John Boyle O'Reilly.

$5.00 FOR A Two Dollar Note.

The 700-page, elegantly bound "LIFE OF JOHN BOYLE O'REILLY (the record of whose career should be put in reach of every true American for generations to come), written by James Jeffrey Roche, edited by Mrs. John Boyle O'Reilly, with an introduction by His Eminence Cardinal Gibbons, the subscription price of which is **$3.00,** will be given to every **New Subscriber** to Donahoe's Magazine for one year **Absolutely Free.**

Or, The handsomely bound 445-page "LIFE OF GEN. PHIL SHERIDAN," the Napoleon of America, will be given with Donahoe's Magazine to **New Subscribers** for one year at the magazine price, **$2.00.**

Take Your Choice

But choose quickly, as the supply of books is limited, and more cannot be obtained to extend this unprecedented offer. Books delivered at office, express or mail, 25 cents extra.

DONAHOE'S MAGAZINE,
611 Washington St., BOSTON, MASS.


Gen. Phil Sheridan.

FEATURES.
Stories,
Pictures,
Editorials,
Departments,
Reviews,
Catholic
Question
Box.

EL REMEDIO DE HIMROD

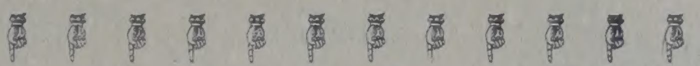
PARA EL ASMA

Catarro, Calentura común, Difteria, Croup y resfriado.

FUNDADA DESDE HACE UN CUARTO DE SIGLO

LA FACULTAD MÉDICA DE TODO
EL MUNDO LO PRESCRIBE.

Se usa en inhalaciones sin que produzca después malos efectos. Entre los miles de testimonios que poseemos, léase el siguiente:



"El Remedio de Himrod para el Asma, nunca dejó de aliviarme"


Oliver Wendell Holmes.

Himrod Manufacturing C°
únicos propietarios
NEW YORK.

"La Estación"

PERIÓDICO DE MODAS PARA SEÑORAS.

Muy solicitado; su valor será para el año entrante (1897) de $ 10 por suscripción, por motivo de haber subido el cambio y correr el franqueo por cuenta de los suscriptores. Pago anticipado, dirigirse al único agente en esta República.

Mariano Duarte,
San Salvador, C. A.

"EL PORVENIR DE CENTRO-AMERICA"

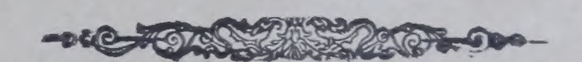
Suscripciones: AL AÑO, DIEZ PESOS — 48 NÚMEROS.
PUEDE EMPEZARSE LA SUSCRIPCIÓN CON CUALQUIER NÚMERO.
Anuncios: POR PÁGINA, DIEZ PESOS — UNA SOLA VEZ.
PARA MAS VECES Y OTRAS DIMENSIONES PRECIO CONVENCIONAL.

"El Porvenir de Centro-Amèrica"

República de El Salvador

GENTES LOC LES	RESIDENCIA
G. J. Dawson &. Co.................	San Salvador
Corl. Don Ernesto Sandoval......	San Miguel
,, Leopoldo Cuenca......	Ahuachapán
Dr. Rafael Ortiz..............	Atiquizaya
Don Buenaventura Nuila..	Cojutepeque
Dr. Miguel C. Muñoz.......	Alegría
Don Ramón Abrego.........	La Ceiba
,, José P. Herrera..........	San Andrés
Dr. Manuel Funes...........	Chinameca
Don Andres R. Rosales......	San Martín
,, Apolinario Rivas.......	Quezaltepeque
,, Toribio Arana..........	Apaneca
,, Cosme Ramos...........	Izalco
,, Alberto C. Morán......	Chalchuapa
,, Enrique E. Irrisarri...	Coatepeque
,, Pedro Azucena..........	Zaragoza
,, Horacio Trujillo.......	Opico
,, Rafael Villalta G........	Chalatenango
Dr. Francisco P. Boza.....	El Progreso
,, Samuel González........	Ilobasco
Don Francisco Villatoro...	Santa Rosa
,, Onofre Escobar.........	Poloros
,, Basilio Reyes............	Pasaquina
,, Lucas Peñate............	Nahuizalco

AGENTES LOCALES	RESIDENCIA
Don Rómulo Luna............	Santa Ana
,, Federico Huezo...........	
,, Jesús Choto................	Sonsonate
,, L. F. Solórzano..........	
Dr. Esteban C. Roque........	La Unión
Don Carlos Martínez P.....	San Vicente
,, Casimiro Donnadieu...	Santiago de María
,, Adolfo G. Miranda......	Zacatecoluca
,, Rafael Almeida...........	Acajutla
,, Francisco Puente........	Suchitoto
Dr. J. Antonio Carballo....	Metapán
,, J. Santos Buitrago......	Olocuilta
,, Pío Pérez R................	Jucuapa
,, Felipe Fernández.........	La Libertad
,, Manuel F. Barrios......	Berlín,
Dr. Modesto Castro..........	Sensuntepeque
Don Carlos Huete........... .	Armenia
,, Rafael Peñate.............	Salcoatitán
,, Pedro C. Ruiz.............	Usulután
,, Rafael Barriere............	San Alejo
,, Juan H. Reyes............	Anamorós
,, Lázaro Rubio..............	Nueva Esparta
Dr. Francisco Reyes..........	El Sauce
Don Manuel de J. Martínez	Gotera





EL PORVENIR DE CENTRO AMÈRICA.

Al presentar nuestro periódico al público centro-americano queremos valernos de la oportunidad para manifestarle que nuestra empresa cuenta con casas propias, con un número suficiente de

Prensas á vapor y á mano,

Una galería fotográfica, Un taller completo de

FOTOGRABADOS,

montado al estilo de los más modernos de Nueva York, con una extensa variedad de tipos para la edición de la Revista y con obreros hábiles y entendidos, circunstancias todas que nos permiten esperar que nuestro semanario merecerá la buena acogida que deseamos y que tendrá vida independiente y larga.

TENEMOS AGENTES QUE RECORRERAN LAS CINCO SECCIONES DE LA AMERICA CENTRAL

y nos proponemos llevar nuestra revista hasta el último de los pueblos del istmo, sin perjuicio de la circulación que llegue á tener en el exterior.

NUESTRO PERIÓDICO MERECERA PREFERENTE ATENCIÓN EN EL ESTABLECIMIENTO, á fin de que llegue á los suscritores con la mayor regularidad posible, sin que esto obste á que nos esmeremos en cumplir con toda puntualidad las órdenes con que se nos favorezca, ya sean de

GRABADOS ó de trabajos TIPOGRAFICOS.

POR ÚLTIMO OFRECEMOS MODICIDAD EN NUESTROS PRECIOS
y pedimos que toda comunicación sea dirigida á

G. J. Dawson & Ca

80, Undécima Avenida Norte, 80
San Salvador.
El Salvador.—C. A.

Tipografía Centro-Americana.